



DISCURSO

& Sociedad

Copyright © 2016
ISSN 1887-4606
Vol.10(1) 137-162
www.dissoc.org

Artículo traducido

**Estudios Críticos del Discurso:
Un enfoque sociocognitivo**

***Critical Discourse Studies: A Sociocognitive
Approach***

Teun A. van Dijk

Universidad Pompeu Fabra (Barcelona)

Universidade Estadual de Rio de Janeiro (UERJ)

Traducido por Laura Sánchez de la Sierra y Jorge Diz Pico

Resumen

En este artículo introductorio se presenta el estado actual de mi teoría multidisciplinar socio-cognitivo del discurso dentro de la perspectiva de los Estudios Críticos del Discurso (ECD). Como otras aproximaciones establecemos relaciones entre estructuras discursivas y estructuras sociales, como por ejemplo el racismo y el sexismo. Pero enfatizamos que esas relaciones no son directas sino mediadas por las estructuras cognitivas individuales y socialmente compartidas. Con ejemplos del discurso racista que se usaba en las elecciones europeas de 2014, se muestra como un análisis discursivo adecuado siempre necesita relacionar Discurso, Cognición y Sociedad, y a muchos niveles de análisis. La dimensión cognitiva individual se analiza en como modelos mentales "semánticos" de las situaciones a que se refiere el discurso, y como modelos "pragmáticos" que representan, subjetivamente, la situación de comunicación, y que definen la adecuación comunicativa del discurso. La dimensión cognitiva social se analiza como estructuras de conocimientos, compartidos por comunidades epistémicas, y por actitudes e ideologías de grupos sociales. La dimensión social del análisis se enfoca sobre las formas de abuso de poder, por ejemplo, de las Elites Simbólicas que controlan el discurso público en la política, los medios de comunicación y la educación. Para enfatizar que los ECD no solamente estudian las formas de dominación como el racismo, el artículo finalmente ofrece un resumen del antirracismo como una forma de oposición, y analiza un debate sobre políticas antirracistas en el parlamento brasileño.

Palabras clave: discurso, estudios críticos del discurso, enfoque sociocognitivo, cognición, modelo mental, ideología, conocimiento, contexto, racismo, antirracismo, Brasil

Abstract

In this introductory article I present the current state of my socio-cognitive multidisciplinary theory of discourse within the perspective of Critical Discourse Studies (ECD). Like other approaches this theory establishes relationships between discourse structures and social structures such as racism and sexism. But we emphasize that these relations are not direct but mediated by socially shared and individual cognitive structures. With examples of racist discourse that was used in the European elections in 2014, it is shown that adequate discourse analysis always needs to relate Discourse, Cognition and Society, at many levels of analysis. The individual cognitive dimension is analyzed as "semantic" mental models of the situations discourse is about, and as "pragmatic" models that subjectively represent the communicative situation and that define the appropriateness of discourse. The social cognitive dimension is analyzed as structures of knowledge, shared by epistemic communities, and as attitudes and ideologies of social groups. The social dimension of the analysis focuses on forms of abuse of power, for example, of the symbolic elites who control public discourse in politics, the media and education. To emphasize that ECD not only study the forms of domination such as racism, the article finally provides a summary of antiracism as a form of opposition, and analyzes a debate on anti-racist policies in Brazilian parliament.

Keywords: discourse, Critical Discourse Studies, sociocognitive approach, cognition, mental model, ideology, knowledge, context, racism, antiracism, Brazil.

Terminología y definiciones

Este capítulo introduce el enfoque sociocognitivo en los estudios críticos del discurso (ECD), tradicionalmente llamado análisis crítico del discurso (ACD). Evito el término ACD porque sugiere una *metodología* de análisis del discurso y no una *perspectiva* o *actitud* crítica en el campo de los estudios del discurso (ED) que utiliza diferentes métodos de las humanidades y las ciencias sociales.

El enfoque crítico de los ECD caracteriza a los académicos más que a sus métodos: los académicos de los ECD y su investigación están sociopolíticamente comprometidos con la igualdad y justicia sociales. Están particularmente interesados en la (re)producción discursiva del abuso de poder y la resistencia a dicha dominación. Sus objetivos, teorías, métodos, datos y otras prácticas académicas son elegidos como contribuciones académicas a tal resistencia. Los ECD están más orientados a los problemas que a la disciplina, y requieren de un enfoque multidisciplinar.

Un enfoque crítico del discurso presupone una ética. Su investigación puede concluir que determinadas formas de discurso dominantes son injustas o ilegítimas, por ejemplo, porque violan derechos humanos y sociales. Así, discursos sexistas o racistas pueden considerarse una violación de normas y valores básicos de igualdad de género e igualdad y justicia étnicas.

El triángulo discurso-cognición-sociedad

Dentro del marco más amplio de los estudios críticos del discurso, mi enfoque sociocognitivo se caracteriza por el triángulo discurso-cognición-sociedad.

Mientras que todos los enfoques de los ECD estudian las relaciones entre discurso y sociedad, un enfoque sociocognitivo sostiene que dichas relaciones están mediadas cognitivamente. Las estructuras del discurso y las estructuras sociales son de naturaleza distinta y sólo pueden estar relacionadas a través de representaciones mentales de los usuarios del lenguaje como individuos y como miembros sociales.

Por tanto, la interacción, situaciones y estructuras sociales solamente pueden influir en el discurso a través de la interpretación de dichos ambientes sociales por parte de los individuos. Y al contrario, el discurso sólo puede influir la interacción y estructuras sociales mediante la misma interconexión cognitiva de modelos mentales, conocimiento, actitudes e ideologías.

Para la mayoría de psicólogos, la mencionada mediación cognitiva es tan obvia como fundamental. Sin embargo, muchos enfoques interaccionistas todavía hoy tienden a ser tan anticognitivistas como lo fue el conductismo décadas atrás, limitando su análisis a lo que creen ser directamente «observable» o estar socialmente «disponible». Esta limitación empírica ignora que las estructuras gramaticales y otras estructuras del discurso, especialmente las semánticas, pragmáticas e interaccionales, no son observables en absoluto, sino que son representaciones cognitivas o inferencias por parte de los usuarios del lenguaje de discurso o conductas efectivamente presentes. De hecho, los

usuarios del lenguaje no solamente actúan (comunican, hablan, escriben, escuchan, leen, etc.), sino que también *piensan* cuando lo hacen.

Una explicación sociocognitiva triangular del discurso racista

La relevancia de un enfoque sociocognitivo triangular puede ser ilustrada a través del estudio del discurso racista. En primer lugar, los componentes discursivos de la teoría se ocupan de las múltiples estructuras de discursos racistas, tales como tópicos específicos, descripciones negativas de minorías o inmigrantes, *disclaimers*,¹ léxico y otras estructuras gramaticales, topoi, argumentación o metáforas, entre otras muchas estructuras de polarización ideológica entre Nosotros y Ellos. En segundo lugar, tales estructuras del discurso son interpretadas y explicadas en términos de prejuicios étnicos e ideologías racistas subyacentes socialmente compartidos, y del modo en que estos influyen en los modelos mentales de los usuarios del lenguaje individuales. En tercer lugar, dichos discursos y sus cogniciones subyacentes son social y políticamente funcionales en la (re)producción de la dominación y desigualdad étnicas por parte de grupos blancos dominantes de cara a grupos minoritarios o inmigrantes. Son controlados por élites y organizaciones simbólicas y poderosas, como las que se encuentran en la política, los medios de comunicación y la educación, que tienen acceso privilegiado al discurso público. Cada uno de estos componentes de la teoría y del análisis es una explicación necesaria del discurso racista en la sociedad. Más adelante veremos que un enfoque triangular similar es necesario para el estudio del racismo y antirracismo.

Un ejemplo: propaganda racista en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014

En las elecciones al Parlamento Europeo (PE) de 2014, muchos partidos políticos, y no solamente aquellos en la extrema derecha, emplearon más o menos abiertamente propaganda racista y xenófoba con el objetivo de ganar votos. En Gran Bretaña, el Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP), por ejemplo, utilizó carteles como el de la Figura 3.1.



Figura 1. Cartel electoral utilizado por el UKIP en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014

Traducción del cartel: 26 millones de personas en Europa están buscando trabajo. ¿Y de quién son los puestos de trabajo que buscan? Recupera el control de nuestro país. Vota UKIP. 22 de mayo.

¹ El término en ocasiones se traduce al castellano como exculpación anticipada (NdT).

Un análisis sociocognitivo crítico de este cartel analizará primero, por una parte, sus **estructuras discursivas y semióticas**, tales como el uso estratégico de números (*26 millones de personas*), preguntas retóricas (*¿Y de quién son los puestos de trabajo que buscan?*), órdenes o recomendaciones (*recupera, vota*), pronombres posesivos (*nuestro país*) y, por otra parte, la imagen del dedo apuntando a los lectores y los distintos colores. Parte de dicho análisis semiótico-discursivo es el estudio de significados implícitos e implicados de esta propaganda, en concreto, que los desempleados europeos (que en el Reino Unido significa principalmente los de la Europa continental) están detrás de los puestos de trabajo británicos, una implicación expresada semióticamente por el dedo apuntando a *vosotros* lectores del cartel en el Reino Unido. Del mismo modo, *nuestro país* se refiere contextualmente a Gran Bretaña, y *recupera* presupone que «nosotros» hemos perdido el control de «nuestro» país.

Ya en este breve análisis del discurso del cartel la interpretación misma de este mensaje requiere de varias **estructuras cognitivas**. Por ejemplo, el mensaje no tiene sentido sin la existencia de un *conocimiento socioculturalmente compartido*, como es el caso de las tasas de desempleo actuales en el Reino Unido o la llegada de muchos trabajadores inmigrantes desde Europa del Este (principalmente), así como el debate actual sobre inmigración y la afirmación por parte de la derecha de que esta está fuera de control. El cartel también expresa una *actitud xenófoba* del UKIP, incluyendo, entre otras normas y valores, la idea de que los trabajadores británicos deberían tener prioridad sobre los extranjeros. Esta actitud está basada en una *ideología racista* más fundamental que polariza endogrupos y exogrupos, realzando la superioridad o prioridad de endogrupos (étnicos), también en muchos otros ámbitos políticos, y que se materializa en muchas otras actitudes racistas o xenófobas, como la asociación de inmigrantes o minorías con la criminalidad.

Finalmente, estas estructuras discursivas y sociocognitivas funcionan como tal en la **interacción** comunicativa entre el UKIP y los lectores del cartel, en particular los ciudadanos británicos (blancos), tal como son referidos con la expresión deíctica *nuestro (país)*, puesto que está basado en el modelo de contexto (ver más abajo), que incluye el Escenario (Tiempo: expresado por la fecha de las elecciones – *22 de mayo*; Espacio: expresado por *nuestro país*), Participantes (y sus identidades: UKIP, ciudadanos británicos), Acciones (publicidad electoral y la orden *recupera*) y Objetivos (conseguir votos para el UKIP). El modelo de contexto de lectores en Reino Unido puede presentar también emociones como miedo o ira. Este acto publicitario del UKIP, a nivel de las **macroestructuras sociales y políticas**, es, por una parte, una forma de acción comunicativa organizacional (propaganda) de un partido político, parte de un sistema político, y como parte de un Estado (el Reino Unido) y una organización de Estados (la UE) y sus organizaciones (el Parlamento Europeo) y, por otra, una forma de racismo blanco dominante en el Reino Unido y Europa, por ejemplo en términos de una política del miedo.

Tras este brevísimo análisis (que resume *Cómo hacer un análisis sociocognitivo crítico del discurso*), examinemos ahora estas tres dimensiones diferentes de un análisis sociocognitivo del discurso en más detalle.

El componente cognitivo

Aunque no es generalmente reconocido como crucial, incluso en los ECD, prestemos especial atención al componente cognitivo del enfoque sociocognitivo del discurso. Tal componente se ocupa de mente, memoria y, especialmente, de los procesos y representaciones cognitivos implicados en la producción y comprensión del discurso.

Estructuras cognitivas

Memoria. La Memoria o Mente, tal como está implementada en el cerebro, se divide normalmente en la Memoria de Trabajo (MT) – también llamada Memoria a Corto Plazo (MCP) – y la Memoria a Largo Plazo (MLP). La MLP contiene, por una parte, recuerdos de experiencias autobiográficas y conocimiento, almacenados en la Memoria Episódica (ME) y, por otra, de manera más general, conocimiento, actitudes e ideologías socialmente compartidas almacenados en la Memoria Semántica (MS).

Modelos mentales. Nuestras experiencias personales, procesadas en la Memoria de Trabajo, son representadas como *modelos mentales* subjetivos, únicos e individuales, almacenados en la Memoria Episódica. Dichos modelos mentales tienen una estructura jerárquica estándar de Escenario espacio-temporal, Participantes (y sus identidades, roles y relaciones), Acciones/Eventos y Objetivos. Estas categorías aparecen también en las estructuras semánticas de las frases que describen las mencionadas experiencias. Los modelos mentales son multimodales y encarnados (*embodied*). Pueden contener información visual, auditiva, sensomotriz, evaluativa y emocional de las experiencias, procesadas de manera diferenciada en distintas partes del cerebro.

Cognición social. Mientras que los modelos mentales son personales e únicos, los seres humanos también tienen varias formas de cognición social compartidas. Así pues, todos tenemos *conocimiento* abstracto y genérico del mundo compartido con otros miembros de la misma comunidad epistémica. Y como miembros de grupos sociales específicos, podemos compartir también *actitudes* (por ejemplo, sobre aborto, inmigración o pena de muerte) o *ideologías* más fundamentales, como el racismo, sexismo, militarismo o neoliberalismo, o ideologías opositoras como el antirracismo, feminismo, socialismo, pacifismo o ecologismo. Nuestras experiencias personales son interpretadas, y por tanto construidas y representadas como modelos mentales, sobre la base de varias formas de cognición social. De este modo, modelos mentales únicos y personales pueden ser más o menos parecidos a los de otros miembros de la misma comunidad o grupo. Estas características cruciales de la cognición humana son las que permiten que tenga lugar cooperación, interacción y comunicación y, por tanto, discurso.

Procesamiento del discurso

El discurso es producido y entendido de manera estratégica sobre la base de las mencionadas estructuras cognitivas. Sus palabras, sintagmas, cláusulas, frases, párrafos y turnos son secuencialmente procesados en la MT y representados y controlados por modelos mentales y conocimiento (y a veces ideologías) en la MLP.

Se pueden distinguir dos tipos de modelos mentales en el procesamiento del discurso:

- a) **Los modelos situacionales** representan la situación al cual que se refiere el discurso, y por tanto pueden ser llamados también **modelos semánticos**. Así, el poster del UKIP es sobre las próximas elecciones al

PE. Estos modelos explican el significado o interpretación personal del discurso y definen su significación, así como su coherencia local y global. Los modelos mentales son más complejos y completos que el significado explícitamente expresado en el discurso, porque los usuarios del lenguaje son capaces de inferir aspectos relevantes de un modelo de situación a través de la aplicación de su conocimiento compartido.

b) **Los modelos de contexto** representan de manera continua la situación o experiencia comunicativa dinámica y cambiante *en la que* los usuarios del lenguaje están continuamente involucrados. Como todo modelo mental, son subjetivos y, por tanto, dan cuenta de cómo cada participante entiende y representa una situación comunicativa. Definen la *adecuación* (*appropriateness*) del discurso en relación a la situación comunicativa, y por tanto pueden llamarse también **modelos pragmáticos**. No solamente controlan sobre qué información del modelo de situación (por ejemplo, una experiencia personal) se puede o debe hablar, sino que controlan también, particularmente, *cómo* debería hacerse. Efectivamente, hablamos de la misma experiencia (y por tanto del mismo modelo mental), por ejemplo, de un allanamiento de morada, de manera distinta o con un estilo diferente a nuestros amigos y a la policía.

Así pues, hemos visto más arriba cuáles son los parámetros de los posibles modelos de contexto que los participantes (el UKIP, los ciudadanos británicos) pueden tener acerca del cartel (Escenario, etc.). Al mismo tiempo, este modelo de contexto define el *género* del cartel como una forma de propaganda electoral. Estos parámetros de los modelos de contexto de los participantes del discurso pueden establecerse a través del análisis de expresiones indexicales (tales como *nuestro país* o *22 de mayo, vota UKIP* en el texto del UKIP) referidas al Escenario, Participantes, Acciones y Objetivos de la situación de comunicación, así como de actos de habla (órdenes y consejos: *¡Vota!*), y el análisis de las estructuras sociopolíticas *relevantes* en las que opera dicha propaganda electoral (elecciones, etc.).

Por este motivo, la *comprensión* de discurso comporta un proceso estratégico en el que unidades de frases y discurso son analizados secuencialmente e interpretados en la MT en términos de estructuras semánticas relacionadas con un modelo de situación subyacente en la ME. Por el contrario, la *producción* de discurso sobre una experiencia personal empieza con el modelo de situación, del que se selecciona la información pragmáticamente relevante para la estructura semántica del discurso, bajo el control del modelo de contexto – que también controla *cómo* se formulan los significados de manera apropiada y en qué *género* discursivo (conversación, email, clase magistral, noticia o informe policial).

Conocimiento

La base de toda cognición, y por tanto de todo pensamiento, percepción, comprensión, acción, interacción y discurso, es el sistema de conocimiento acumulado a lo largo de nuestra vida y compartido por todos los miembros de comunidades epistémicas. Aunque la organización global precisa del sistema

de conocimiento todavía se desconoce, se asume que está localmente organizada por categorías jerárquicas de conceptos y esquemas de distintos tipos, tales como guiones de episodios cotidianos, esquemas de objetos, personas o grupos de gente, y muchos más. El conocimiento se define como aquellas creencias que se ajustan a los criterios epistémicos (históricamente desarrollados) de cada comunidad, tales como percepción, discurso o inferencia fiables.

El conocimiento genérico y socialmente compartido es «instanciado» (aplicado) en la construcción de modelos mentales personales que representan nuestras experiencias, percepciones e interpretaciones personales de eventos y situaciones. Se adquiere y extiende parcialmente por la generalización y abstracción de estos modelos mentales, por discursos acerca de dichas experiencias (historias, noticias), así como por discursos pedagógicos y expositivos que expresan dicho conocimiento de manera directa, como por ejemplo en el discurso padres-hijos, en libros de texto o en los medios de comunicación.

Las relaciones entre conocimiento y discurso son cruciales para ambos: nuestro conocimiento no basado en experiencia es adquirido a través del discurso, y la producción y comprensión del discurso requiere de vastas cantidades de conocimiento socialmente compartido. Numerosas estructuras del discurso requieren de la descripción y explicación en términos epistémicos, como es el caso de la articulación tópico-comentario/focus de oraciones, artículos (in)definidos, evidenciales (que indican la fuente de nuestro conocimiento), implicaciones, implicaturas, presuposiciones o argumentación, entre muchas otras.

Puesto que el conocimiento de los participantes es crucial para todo procesamiento del discurso, así como para toda habla en interacciones, su utilización es parte de la situación de comunicación. Así pues, los modelos de contexto tienen un *dispositivo especial de conocimiento* (dispositivo-C) que en cada momento del procesamiento del discurso «calcula» qué conocimiento ya es compartido por los recipientes, y es por tanto base común que puede presuponerse, y qué conocimiento o información es (probablemente) nueva, y debe por tanto ser afirmada. Este dispositivo-C controla el gran número de estructuras del discurso epistémicamente relevantes mencionadas más arriba.

Particularmente relevante para los ECD es el hecho de que el conocimiento es un recurso de poder. Algunos grupos u organizaciones en la sociedad tienen acceso privilegiado a conocimiento especializado y pueden por tanto manipular o controlar el discurso público y, subsiguientemente, las acciones de los demás. Así pues, en el cartel analizado anteriormente, el UKIP utiliza conocimiento acerca de las estadísticas de desempleo en la UE para manipular a los ciudadanos del Reino Unido, por ejemplo implicando que los millones de desempleados querrían venir todos al Reino Unido a encontrar trabajo.

Actitudes e ideologías

Mientras que el conocimiento social se define como aquellas creencias compartidas por todos o casi todos los miembros de comunidades epistémicas

o culturas, hay formas de creencias sociales (a menudo evaluativas) que son compartidas solamente por algunos grupos específicos: son las actitudes e ideologías. Así pues, la mayoría de individuos saben lo que es el aborto o la inmigración, pero determinados grupos pueden tener actitudes diferentes al respecto – por ejemplo, pensar que son cosas buenas o malas, prohibidas o permitidas, en función de sus ideologías subyacentes.

Aunque la estructura mental precisa de dichas actitudes socialmente compartidas todavía se desconoce, es probable que también estén organizadas de manera esquemática, como es el caso de la mayoría de nuestras creencias. Por ejemplo, una actitud sobre la inmigración puede contener creencias sobre identidad, origen, propiedades, acciones y objetivos de los inmigrantes, sus relaciones con «nuestro» grupo, asociadas cada una con evaluaciones positivas o negativas basadas en normas y valores. Así, la propaganda del UKIP utiliza una actitud xenófoba en relación con extranjeros desempleados «llevándose *nuestros* trabajos».

Las actitudes tienden a estar basadas en, u organizadas por, ideologías más fundamentales que controlan la adquisición y modificación de actitudes más específicas. Así, una ideología racista puede controlar actitudes negativas sobre la inmigración, discriminación positiva, cuotas, diversidad étnica, relaciones culturales y muchas otras cosas.

Como es el caso para gran parte de la condición social, todavía se ignora cuál es la organización mental precisa de las ideologías, pero algunas de sus categorías generales aparecen a menudo en el discurso ideológico: identidad, actividad, objetivos, relaciones con otros grupos y recursos o intereses. Todas estas son cruciales para la definición social de los grupos, y especialmente del Nosotros vs. Ellos, una estructura polarizada que controla el abuso de poder, la dominación, competición y cooperación entre grupos, así como todo discurso ideológico.

Las ideologías generales, así como sus actitudes más específicas, también controlan las experiencias personales, es decir, los modelos mentales de los miembros de grupos ideológicos. Y si estos modelos sesgados controlan el discurso, a menudo se expresan en estructuras polarizadas e ideológicas del discurso. Por lo tanto, en tales discursos ideológicos podemos observar una representación positiva de «Nuestro» grupo y una representación negativa de los «Otros» – siempre en función de la situación de comunicación, es decir, de nuestros modelos de contexto - en todos los niveles de discurso: tópicos, léxico, descripciones, argumentación, narración, metáforas, etc. El cartel del UKIP hace precisamente eso: los Otros son representados como una amenaza a Nosotros.

La relevancia del componente cognitivo

Del breve resumen de cognición personal y social podemos concluir ya que el componente cognitivo es crucial para una teoría del discurso en general, y para los estudios críticos en particular. El poder y el abuso de poder, dominación y manipulación, así como todas las formas de discurso, interacción y comunicación ilegítimas están basados en estructuras y relaciones sociales entre grupos sociales. Sin embargo, para explicar cómo esas estructuras

sociales complejas influyen en las estructuras discursivas, y vice versa, necesitamos una mediación cognitiva. Dicha mediación es definida en términos del conocimiento e ideología compartidos por los miembros del grupo y de cómo estos influyen en modelos mentales que finalmente controlan las estructuras del discurso individual. Si el discurso fuese directamente dependiente de las estructuras sociales, y no de las representaciones cognitivas personales y sociales mediadoras, todos los discursos en la misma situación social serían idénticos. Los modelos semánticos y pragmáticos, pues, definen la singularidad de todo discurso.

Puesto que las estructuras cognitivas subyacentes del discurso son expresadas en, o controlan, las estructuras del discurso, un análisis del discurso detallado puede a su vez ser utilizado como método válido y sensible para la evaluación de dichas estructuras cognitivas, por ejemplo, en los ámbitos de la psicología cognitiva y social y de las ciencias sociales. Dicho método no es circular, porque las estructuras cognitivas subyacentes no sólo se manifiestan en el discurso, sino también en otras prácticas sociales, como la discriminación, exclusión o violencia. Además, estas estructuras cognitivas pueden permanecer implícitas (como es el caso de mucho conocimiento) o ser transformadas en discurso, en función de los modelos de contexto de los participantes. Por ejemplo, ideologías y actitudes racistas no son siempre expresadas a través del discurso, o pueden ser adaptadas o negadas de manera estratégica en situaciones de comunicación específicas, por ejemplo, en la forma de *disclaimers* («No soy racista, pero...»).

El componente social

Obviamente, el estudio crítico del discurso necesita un importante componente social. Esta disciplina trata del abuso de poder de grupos dominantes o de la resistencia de los grupos dominados, así como de organizaciones, instituciones, empresas y Estados-nación, entre otras macroestructuras sociales. En los ECD, estamos especialmente interesados en los grupos y organizaciones que directa o indirectamente controlan el discurso público y en sus líderes, las Elites Simbólicas, por ejemplo, en la política, los medios de comunicación, la educación, la cultura o las empresas.

Parte de esta explicación social de la dominación y resistencia discursivas se ha formulado en términos de *cognición social*, es decir, como el conocimiento específico, actitudes e ideologías compartidos por los miembros de estas organizaciones sociales.

Un enfoque más sociológico se centra, por una parte, en el micronivel de las interacciones cotidianas de los miembros sociales y, por otra, en el macronivel de las estructuras globales y relaciones de grupos y organizaciones. Por ejemplo, gran parte de la información que leemos en los periódicos o vemos en la televisión depende, por una parte, de la organización interna para la producción de noticias en el seno de organizaciones mediáticas y, por otra, de las relaciones entre dichas corporaciones y el gobierno, los partidos políticos o los grupos sociales.

Tales macroestructuras sociales de alto nivel en realidad son implementadas y reproducidas por acciones e interacciones cotidianas de sus miembros al micronivel básico del ordenamiento social. Y muchas de estas (inter)acciones locales se llevan a cabo por el discurso.

La estructura global de la explicación sociocognitiva de las relaciones entre discurso, condición y sociedad pueden resumirse ahora en la Tabla 3.1

Nivel de estructura	Cognición	Sociedad
Macro	Conocimiento socialmente compartido Actitudes, ideologías, normas, valores	Comunidades, grupos, organizaciones
Micro	Modelos mentales personales de (las experiencias de) los miembros sociales	Interacción/discurso de los miembros sociales

Tabla 1. La organización del enfoque sociocognitivo del discurso

Poder y dominación

Puesto que los ECD están interesados concretamente en el análisis crítico del abuso de poder o dominación discursivos, debemos definir brevemente estos complejos conceptos del componente social de la teoría.

El poder y la dominación se definen aquí como una relación específica de *control* entre grupos sociales u organizaciones, y no como una cualidad de relaciones interpersonales. De manera consecuente con el sistema general aquí presentado, este control tiene una dimensión social y cognitiva: por una parte, control de las acciones (y por tanto discursos) de los grupos dominados y sus miembros y, por otra, control de sus cogniciones compartidas personal y socialmente: modelos mentales, conocimientos, actitudes e ideologías.

El discurso juega un rol esencial en el ejercicio del poder. Es como cualquier otra acción social que puede controlar a los (miembros de los) grupos dominados, por ejemplo a través de leyes, órdenes y prohibiciones, así como sus discursos. Pero el discurso también expresa cognición social y puede así «manejar las mentes» de otros grupos y sus miembros.

El poder de un grupo se basa sobre recursos materiales de poder, tales como la propiedad o el capital, y sobre recursos simbólicos de poder, tales como el conocimiento, estatus, fama y acceso al discurso público. En las relaciones étnicas, dichos recursos simbólicos de poder pueden ser el color de la piel, el origen, la nacionalidad o la cultura.

Vemos que en la definición de la noción crucial de poder necesitamos de nuevo los tres componentes principales de la teoría: (i) la sociedad definida en términos de grupos y organizaciones controladores a nivel macro, y miembros e interacciones controladores a nivel micro; (ii) cognición en términos de modelos mentales personales de los miembros, o el conocimiento compartido e ideologías de grupos y organizaciones; y (iii) el discurso de miembros de grupos y organizaciones como formas de interacciones controladoras y como expresión de y conducentes a cogniciones personales y sociales subyacentes.

Mientras que el poder en general puede ser legítimo, por ejemplo en sociedades democráticas o entre padres e hijos en familias, los ECD están interesados concretamente en el **abuso de poder** o la **dominación**. Tal relación social de poder «negativa» puede definirse en términos de legitimidad y violación de normas y derechos humanos. Esto implica típicamente que el control está en el *interés* del grupo poderoso y en contra del interés del grupo menos poderoso. Así pues, el racismo es un sistema social de dominación que favorece los intereses de los blancos europeos y que está en contra de los intereses de los no blancos no europeos.

El componente discursivo

Mientras que los detalles de los componentes cognitivo y social de la teoría presentada aquí necesitan ser especificados en colaboración con psicólogos y sociólogos, el componente discursivo es, obviamente, la tarea principal de los analistas críticos del discurso. Estos a menudo también necesitan establecer relaciones con los otros componentes – como es el caso de lingüistas en su investigación en psico y sociolingüística.

Los analistas críticos del discurso no necesitan su propia teoría de las *estructuras* del discurso, que pueden compartir en gran medida con otros analistas del discurso. Sin embargo, típicamente van más allá de dichas teorías estructurales del discurso. También describen y explican cómo el discurso se ve involucrado en la (re)producción del abuso de poder, o en contra de dicha dominación, en la sociedad. En el enfoque presentado aquí, esto conlleva también un componente cognitivo que es necesario para explicar el rol que juegan conocimiento, actitudes e ideologías en la dominación discursiva.

Estructuras del discurso

A pesar de no ser característico de los ECD, mencionaremos brevemente la explicación estructural del discurso. Esta explicación fue inicialmente formulada como extensión de gramáticas estructurales, funcionales o generativas de las estructuras fonológicas, morfológicas, sintácticas y semánticas de las frases. Por ejemplo, se demostró que la entonación o sintaxis de las frases puede depender de la estructura de oraciones o turnos previos del discurso.

Más característico de dichas gramáticas de texto o discurso fue la explicación de la coherencia semántica local y global de un discurso, por ejemplo, en términos de relaciones funcionales entre sus proposiciones (como la generalización o especificación) por una parte, y las macroestructuras semánticas por otra. Más tarde, no obstante, se descubrió que una noción fundamental como la de coherencia no podía explicarse solamente en términos de relaciones entre proposiciones (significados), sino que necesitaba ser formulada en términos de las representaciones mentales de la situación sobre qué versa un discurso: modelos mentales. Por ejemplo, en un modelo mental, una relación causal o temporal entre eventos puede ser representada, y por

tanto proveer una base para la coherencia local del discurso, sobre la base de ese modelo.

Tras esta explicación gramatical inicial de las estructuras del discurso más allá del nivel de la frase, muchas otras teorías del discurso han introducido una serie de estructuras y estrategias que no pueden ser descritas en términos de las categorías gramaticales típicamente lingüísticas. Así pues, muchos géneros del discurso tienen su propia organización esquemática global (o superestructura) con categorías específicas, como es el caso de historias, artículos de prensa o artículos académicos, como Resúmenes (Cabeceras, Títulos, Sinopsis, Anuncios, etc.), Introducciones u Orientaciones, Complicaciones, Eventos o Experimentos Interesantes, y Resoluciones, Comentarios y Conclusiones o Coda – en función del género. De manera similar, los géneros argumentativos, como los debates cotidianos, artículos científicos o editoriales, pueden contener varios tipos de Argumentos y Conclusiones.

El análisis de conversación introdujo unidades, estructuras y estrategias específicas del habla en la interacción, como los turnos, paréntesis conversacionales, tópicos, distintas formas de organizaciones (por ejemplo, cómo comenzar o terminar una conversación o cambiar de tema) y cómo cada turno o segmento del habla puede ser relacionado con los anteriores o posteriores, por ejemplo a través del (des)acuerdo, la alineación o la preparación.

En cada uno de estos ámbitos, las últimas décadas han sido testigo del desarrollo de explicaciones estructurales sofisticadas del discurso, más allá de la gramática de frases de la lingüística tradicional.

Estructuras ideológicas del discurso

Más específico a la investigación de los ECD es el análisis de aquellas estructuras del discurso que están específicamente involucradas en la (re)producción del abuso de poder. Puesto que poder y abuso de poder son definidos en términos de relaciones entre grupos sociales u organizaciones, tal discurso estará generalmente sesgado ideológicamente. Centrémonos pues brevemente en aquellas estructuras del discurso que tienden a exhibir actitudes e ideologías subyacentes de grupos sociales dominantes.

Si las ideologías tienen la estructura esquemática de categorías fundamentales postuladas más arriba (Identidad, Actividad etc.) para la identificación de los grupos sociales, de sus propiedades y sus relaciones (amigos o enemigos), así como de sus intereses, podemos esperar que los discursos ideológicos contengan expresiones de estas categorías pragmáticamente controladas. Estas son algunas de las estructuras de estos discursos ideológicos:

Polarización. Las ideologías subyacentes polarizan entre una representación positiva del endogrupo y una representación negativa del exogrupo. Esta polarización afecta a todos los niveles del discurso.

Pronombres. Los usuarios del lenguaje (incluyendo los colectivos, como organizaciones) que hablan como miembros de grupos ideológicos utilizan típicamente el pronombre «político» *Nosotros* (así como *nuestro*, etc.) para

referirse a sí mismos y a los miembros de su grupo. De manera similar, se refieren los miembros de otros grupos competidores o dominados como *Ellos (sus)*. Dada la polarización global entre endo- y exogrupos, su expresión pronominal es la pareja *Nosotros vs. Ellos*. La distancia u opinión negativa sobre exogrupos puede aparecer también en expresiones demostrativas como *Esa gente...*

Identificación. La categoría principal de ideologías de grupo es su identidad. Los miembros de grupos ideológicos se identifican continuamente con «su» grupo, y expresan dicha identificación de varias maneras, por ejemplo, *Como feminista(s), yo/nosotras... Hablando como pacifista, yo/nosotros...*

Énfasis de la descripción propia y descripción del otro negativa. Las ideologías se organizan a menudo a través de un auto-esquema positivo. Bajo la influencia de la polarización exo-endogrupo, típicamente podemos esperar un énfasis en auto-descripciones positivas (por ejemplo, en discursos nacionalistas típicamente encontramos glorificaciones de Nuestro país) y un énfasis en la descripción negativa del Otro, por ejemplo, en el discurso racista o xenófobo. Por otra parte, Nuestras propiedades negativas (por ejemplo, Nuestro racismo) tiende a ser ignorado o mitigado, como es el caso de Sus propiedades positivas. Esta combinación retórica de énfasis hiperbólico y mitigación de lo bueno y malo de endo y exogrupos es llamado el **Cuadrado Ideológico**.

Actividades. Los grupos ideológicos se (auto)identifican a menudo por lo que hacen, por sus actividades típicas. De ahí que podamos esperar que el discurso ideológico típicamente tenga que ver con lo que “Nosotros” hacemos y debemos hacer, por ejemplo, defender o proteger el grupo (o la nación) o cómo atacar, marginalizar o controlar el exogrupo.

Normas y valores. Las ideologías se construyen sobre *normas* de (buena) conducta, o *valores* por los que se debería luchar, como es el caso de la Libertad, Igualdad, Justicia, Independencia o Autonomía. Estos pueden ser expresados implícita o explícitamente de muchas maneras en el discurso, especialmente en afirmaciones evaluativas sobre grupos de gente. También aparecen típicamente en los Objetivos que se quieren alcanzar.

Intereses. La lucha ideológica tiene que ver con poder e intereses. Por tanto, el discurso ideológico típicamente incluye muchas referencias a nuestros intereses, tales como recursos básicos (comida, cobijo y salud), así como recursos simbólicos como conocimiento, estatus o acceso al discurso público.

Para cada una de estas estructuras ideológicas y estrategias del discurso, puede haber varias unidades locales y movimientos que las expresen, dependiendo del género del discurso. Por ejemplo, para enfatizar Nuestras cosas buenas y Sus cosas malas, podemos utilizar titulares, primer plano, palabra tópica u orden de párrafos, frases activas, repeticiones, hipérbolos, metáforas y muchas más. Por lo contrario, para mitigar Nuestras cosas malas, podemos utilizar eufemismos, frases pasivas, segundo plano, tamaño de fuente pequeño, información implícita etc.

La integración de los componentes

El enfoque sociocognitivo en los ECD no se ocupa de las estructuras de discurso, cognición y sociedad como componentes independientes. Es crucial, tanto en la teoría como en el análisis, su integración: una característica importante de la investigación multidisciplinar. Por tanto, de cada estructura de discurso necesitamos no sólo una descripción explícita en términos de una teoría al caso, sino una descripción de sus relaciones con otras estructuras de los mismos u otros niveles. Al mismo tiempo, dicha estructura necesita ser descrita y explicada en términos de las representaciones mentales subyacentes, tales como modelos mentales, conocimiento o ideologías, como parte de su producción y comprensión real por los usuarios del lenguaje. Finalmente, la estructura y su sesgo cognitivo se examinan en términos de sus funciones sociopolíticas o culturales en los contextos comunicativos y sociales, tales como la (re)producción de dominaciones o resistencias.

Ilustración: la inmigración como una OLA

Un ejemplo concreto puede ayudar a ilustrar la integración de los tres componentes del enfoque sociocognitivo.

Gran parte del discurso público sobre inmigración, por ejemplo en política y los medios, está repleto de metáforas enfatizando el aspecto negativo de la llegada de muchos inmigrantes, como una OLA. Estas unidades léxicas se identifican y describen como metáforas, que a su vez pueden estar relacionadas con otras metáforas (por ejemplo, AVALANCHA, TSUNAMI, etc.) en el mismo discurso, o con otras descripciones negativas de los inmigrantes, como parte de un análisis semántico o retórico.

A continuación, estas metáforas se interpretan cognitivamente como expresiones de conceptos subyacentes, como 'grandes cantidades de gente', representados en el modelo mental multimodal que gobierna dicho discurso. A la vez, sin embargo, este modelo explica la relevancia de la metáfora, porque encarna y enfatiza el miedo a ahogarse de tantos inmigrantes. Por ello, la metáfora de la OLA concreta cognitivamente el concepto (más abstracto) de la inmigración masiva.

Finalmente, el uso de dichas metáforas y sus efectos cognitivos en los receptores no es social ni políticamente inocente. Al contrario: si de veras causan miedo a los inmigrantes entre tanta gente, estos pueden desarrollar una actitud anti-inmigratoria, por ejemplo, generalizando los modelos mentales concretos de otras propiedades negativas atribuidas a los inmigrantes. Como ha sido el caso en Europa en las últimas décadas, y especialmente en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014, tales miedos y actitudes negativas son usadas estratégicamente por muchos partidos políticos para cosechar votos y frenar la inmigración. Es por ello que ligamos el uso de una metáfora en el nivel local de discurso, vía los modelos mentales de la experiencia, con las políticas de inmigración y las prácticas institucionales de los partidos y el parlamento, y la reproducción de la xenofobia o racismo en el macronivel social.

Mientras que los analistas del discurso pueden por tanto centrarse en algún aspecto relevante de la estructura de discurso y luego buscar sus funciones y relaciones discursivas, sus bases mentales y sus funciones sociopolíticas, los sociólogos pueden centrarse principalmente en algún fenómeno o problema social, como la discriminación étnica en muchos campos de la vida social.

Además de describir los detalles de la discriminación cotidiana y sus vínculos con otras acciones sociales, pueden luego buscar alguna explicación en términos de los prejuicios étnicos subyacentes compartidos por mucha gente. Y, por último, para estudiar y explicar la causa de tales prejuicios pueden grabar y analizar discursos entre los miembros blancos de un grupo. Veremos ahora en más detalle cómo y vía qué etapas y niveles se reproduce discursivamente un sistema complejo de racismo en la sociedad.

Discursos de resistencia: el discurso antirracista en Brasil

En gran parte de mis trabajos anteriores durante las últimas tres décadas he presentado un análisis sistemático del discurso racista en Europa y América. Para remarcar que los ECD también se ocupan del discurso disidente, el análisis de un ejemplo concreto en este capítulo se centrará en el discurso antirracista. Más específicamente, examinaré algunas de las estrategias discursivas de las contribuciones antirracistas a una audiencia parlamentaria respecto del Estatuto de la Igualdad Racial en Brasil.

Racismo

Como hemos visto anteriormente, defino el racismo como un sistema social de dominación racial o étnica, consistente en dos grandes subsistemas: la cognición social racista (prejuicios, ideologías racistas) y las prácticas racistas subyacentes (discriminación). El discurso racista es una de las prácticas racistas discriminatorias, y a la vez la mayor fuente de la adquisición y reproducción de los prejuicios e ideologías racistas. Consistente con un enfoque sociocognitivo, explicamos por tanto el racismo en términos de la relación triangular entre discurso, cognición y sociedad.

El componente social de la teoría del racismo no se limita a una explicación de las prácticas discriminatorias cotidianas en la interacción, sea discursiva o no discursiva, en el micronivel. Más ampliamente, identifica a los grupos y organizaciones que controlan el discurso público sobre inmigrantes y minorías, esto es, la fuente principal de la reproducción de las actitudes e ideologías racistas. Este control, y por tanto dominación, es ejercido por las Élités Simbólicas, que tienen acceso privilegiado a los discursos públicos influyentes de la política, los medios, la educación y las corporaciones de negocios.

El racismo en Europa y América ha sido un sistema dominante durante siglos, legitimando desde el colonialismo y la esclavitud en el pasado hasta las políticas antiinmigración, la xenofobia y los partidos políticos racistas actuales de la mayoría de países europeos.

Antirracismo

Muchos (si no la mayoría) de los sistemas de dominación provocan disidencia, resistencia y oposición, en primer lugar, entre los grupos dominados y en segundo entre los miembros disidentes del grupo dominante. Así, a la

esclavitud se opuso, por varias razones (también económicas), el movimiento abolicionista. El colonialismo fue desacreditado y confrontado por los movimientos independentistas, así como por los disidentes anticolonialistas, tanto en las colonias como en las propias metrópolis.

Hoy en día, los movimientos, acciones y políticas antirracistas en Europa continúan una larga tradición de resistencia contra el abuso de poder racista y xenofóbico. Varían desde organizaciones oficiales, tales como la Comisión para la Equidad Racial (CRE, por sus siglas en inglés) en Reino Unido, o la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia (ECRI) del Consejo de Europa, hasta un vasto número de movimientos de base, como SOS-Racismo en Francia y España. Los objetivos y valores antirracistas se reflejan en muchos documentos oficiales y políticas, así como en las constituciones de muchos países tanto en Europa como en América.

A pesar de estos discursos, movimientos de base y organizaciones oficiales de carácter antirracista, sería sin embargo inconsistente con los extendidos prejuicios racistas y prácticas discriminatorias el declarar el sistema antirracista como dominante en Europa y América. A pesar de este discurso oficial antirracista, la legislación antiinmigración es cada vez más dura en la mayoría de países europeos; los partidos racistas y xenófobos están consiguiendo cerca del 25% del voto en las elecciones locales, nacionales y europeas; y los partidos y periódicos conservadores, ansiosos por competir con la extrema derecha racista, expresan y estimulan prejuicios similares contra los inmigraciones y refugiados.

En EE.UU., el racismo ha sido declarado a menudo una cosa del pasado, pero dominan las políticas y prácticas antiinmigrantes, junto al amplio espectro de formas diferentes de discriminación cotidiana contra los afroamericanos y latinos que siguen reproduciendo la hegemonía blanca europea.

La teoría del antirracismo

Si el antirracismo es un sistema de resistencia y oposición, la teoría del antirracismo puede ser formulada de forma complementaria al sistema de racismo. Esto es: también el sistema social del antirracismo consiste en un subsistema de prácticas sociales antirracistas (protestas, etc.) basadas en un subsistema de cognición social antirracista (ideologías y actitudes antirracistas). De nuevo, el discurso antirracista es una de las mayores prácticas antirracistas y la manera en que las cogniciones antirracistas se adquieren y reproducen. De hecho, el antirracismo no es más innato que el racismo, y ha de ser aprendido, en su mayor parte a través de textos y conversaciones. Las ideologías antirracistas—y por tanto sus actitudes y discursos—también están polarizadas, pero en este caso el exogrupo se define como «racista». Asociados a los endogrupos antirracistas, sin embargo, están aliados tales como las Naciones Unidas. El objetivo es luchar contra el racismo, y las normas y valores comprenden igualdad, justicia, democracia y demás. Como sistema de oposición, el antirracismo no tiene recursos más allá de la legitimidad de valores generalmente reconocidos como la igualdad, y un acceso limitado al discurso público.

El racismo en Brasil

Aunque las prácticas y prejuicios étnicos discriminatorios de Latinoamérica varían de país a país, en función por ejemplo de la presencia de pueblos indígenas o comunidades de ascendencia africana, domina el racismo blanco importado desde Europa y adaptado y reproducido localmente.

Lo mismo sucede en Brasil, donde la mitad de la población es de ascendencia africana. La esclavitud en este país fue una de las más duras de América, porque los amos tenían un suministro tan vasto de esclavos que se les hacía trabajar hasta la muerte en apenas unos años. Rio de Janeiro era el mayor mercado de esclavos del mundo.

En consecuencia, hasta ahora, los afrobrasileños tienen menores salarios, peores trabajos, malas viviendas, menos sanidad y educación y apenas tienen representación en los parlamentos locales, regionales o federales, o entre los jueces, profesores de universidad o élites empresariales. Las omnipresentes telenovelas cuentan con pocas caras negras entre sus protagonistas. Los estudiantes de las universidades públicas de prestigio son en su mayoría blancos y provenientes de institutos privados (y por consiguiente caros), que los padres de los estudiantes negros no pueden pagar. Las cuotas oficiales para paliar esta inequidad académica pueden ser vistas como formas oficiales de antirracismo, pero reciben fuerte oposición (refiriéndose a ellas por ejemplo como «racismo inverso» o «dividir el país») por gran parte de la prensa y muchos académicos. Como parte de la «guerra contra las drogas», la policía y el ejército están «pacificando» las favelas, habitados en su mayoría por gente negra, frecuentemente con consecuencias mortales. En resumen, Brasil no es sólo un país fundamentalmente desigual entre clases sociales, pero también se ha caracterizado por una extendida inequidad racial desde la época de las colonias y la esclavitud hasta hoy.

El discurso antirracista en Brasil

Brasil fue uno de los últimos países del mundo en abolir la esclavitud, en 1888. De igual forma, al discurso antirracista en el siglo veinte le costó deslegitimar los abundantes mitos de «democracia racial» y «racismo cordial», celebrando las cualidades de una «raza mixta» e ignorando las muchas formas de desigualdad racial y discriminación. Fue solo en la década de 1970 que el Movimiento Negro, inspirado en parte por el Movimiento de Derechos Civiles de EE.UU., empezó a reclamar sus derechos, primero en su mayoría en la esfera cultural, pero después también en la política y economía. A la vez, la investigación social cuantitativa empezó por fin a documentar las realidades de muchas áreas de inequidad racial. Pero aún habría que esperar hasta el final de la década de 1990 para que el gobierno y las organizaciones e instituciones oficiales comenzasen a formular e implementar políticas con el objetivo de frenar dicha desigualdad, tales como imponer cuotas universitarias para los estudiantes negros.

El debate sobre el Estatuto de la Igualdad Racial

El 26 de noviembre de 2007, la Câmara de Deputados mantuvo una sesión plenaria especial dedicada al propuesto Estatuto de la Igualdad Racial. El presidente de la cámara en ese momento, Arlindo Chinaglia, parlamentario por el estado de São Paulo por el Partido dos Trabalhadores (PT), que ostentaba el gobierno, declaró el parlamento entero como Comité General, para que los diputados y expertos invitados pudiesen debatir sobre:

(...) a luta do movimento negro; políticas públicas afirmativas nas áreas econômica, social, educacional, da saúde etc.; necessidade de aperfeiçoamento da legislação; mercado e relações de trabalho; sistema de cotas nas universidades públicas; regularização fundiária das comunidades quilombolas; resgate e preservação da memória e da cultura do povo negro no Brasil.

Este debate fue publicado en 2008 en un especial de 81 páginas de la Câmara, un texto de unas 27.000 palabras que nos servirá de corpus. Los participantes no sólo fueron los parlamentarios, sino también expertos invitados y otros representantes de organizaciones afrobrasileñas.

El propósito oficial del debate plenario y del comité fue el Proyecto de Ley Nº6.264 de 2005, del Senado Federal, instituyendo el Estatuto de la Igualdad Racial. Este proyecto fue presentado al senado el 11 de noviembre de 2005 por el famoso senador afrobrasileño (por el estado Rio Grande do Sul) Paulo Paim (nacido en 1950), autor de muchas iniciativas políticas a favor de la comunidad afrobrasileña, miembro del PT (en el gobierno) y, como el entonces presidente Luiz Inácio Lula da Silva, en sus orígenes líder sindical y trabajador en la industria metalúrgica.

El Proyecto de Ley puede ser visto en sí mismo como una forma de discurso antirracista, a pesar del hecho de que varias enmiendas finales aplacaron algunas de sus intenciones y formulaciones originales. La versión final fue formulada en la Ley 12.288 del 20 de julio de 2010, sobreponiéndose a otras diversas leyes, y firmada por el Presidente Lula. Su Artículo 1 (del Título I) dice lo siguiente:

(1) Esta lei institui o Estatuto da Igualdade Racial, destinado a garantir à população negra a efetivação da igualdade de oportunidades, a defesa dos direitos étnicos individuais, coletivos e difusos e o combate à discriminação e às demais formas de intolerância étnica.

El análisis del discurso antirracista

Dentro de un marco sociocognitivo, el análisis del discurso de algunos de los participantes en este debate se centra antes que nada en las estructuras discursivas antirracistas características, tales como tópicos, topoi, argumentos, léxico y metáforas, entre otros. A continuación, estas estructuras se interpretan y explican en términos de los modelos mentales subyacentes, así como de las ideologías y actitudes que los sostienen. Finalmente, las condiciones y funciones sociales de ese discurso se formulan como contribución al sistema de antirracismo en Brasil.

Ignoraremos aquí las estructuras de discurso formal que caracterizan la mayoría de los debates y audiencias parlamentarias, tales como presentaciones formales de los participantes por el presidente de la Câmara así como los saludos iniciales de las intervenciones, los cumplidos mutuos y otros gestos de etiqueta política. Cuando sea relevante, sí que examinaremos cómo se presentan los propios ponentes, ya que ordenan sus identidades como miembros sociales y participantes.

Nuestro análisis será sobre todo semántico, y se centra en tópicos y descripciones locales de eventos, situaciones, experiencias de gente afrobrasileña, implicaciones, presuposiciones y metáforas, especialmente aquellas relacionadas con actitudes e ideologías subyacentes.

Los modelos del contexto pragmático de los ponentes serán, en general, más o menos los mismos; en concreto, las coordenadas espaciotemporales del parlamento, la fecha, los participantes y sus identidades, roles y relaciones, los objetivos de los discursos, así como la acción en curso de la cual participan. También es relevante el amplio conocimiento social de los ponentes sobre racismo y desigualdad en Brasil. Las ideologías y actitudes al respecto de dicho racismo, sin embargo, pueden ser diferentes. De hecho, ciertos ponentes se oponen al Proyecto de Ley en su forma actual, aunque por diferentes razones. No obstante, nos centramos aquí únicamente en los ponentes antirracistas, la mayor parte de los cuales lo apoyan.

Autopresentaciones

La mayoría de los ponentes comienzan su intervención con una autopresentación que tiende a centrarse en sus diversas identidades sociales. Contextualmente, estas presentaciones tienen como función primaria la legitimación de su rol actual como participantes en el debate, en particular como expertos con conocimiento en el tema del racismo en Brasil. La propia definición, implícita o explícita, como expertos funciona a la vez como una forma de autopresentación positiva y aumenta su credibilidad. Por último, la legitimación también se extiende a su rol como representantes de organizaciones, y por consiguiente de participantes en una audiencia democrática, por ejemplo, como la voz de la comunidad afrobrasileña, o aliados de esta. Véase aquí algunas de estas autopresentaciones:

(2)... tenho bastante prazer de estar aqui representando o governo federal, na condição de ministra da Secretaria Especial de Políticas de Promoção de Igualdade Racial. (Ministra Matilde Ribeira)

(3) Sou negro, ferroviário há 27 anos, militante do movimento operário e poderia começar a minha intervenção dizendo que estou extremamente feliz hoje porque estou vindo de Curitiba ... (Roque José Ferreira)

(4) Sr. Presidente, é uma grande honra poder representar a Universidade de Brasília ... (Timothy Mulholland)

Estas autopresentaciones están algodoadas en las fórmulas de etiqueta habituales (*es un honor, es un placer, etc.*) y se centran en cargos importantes

(ministro, rector universitario), por un lado, e identidades étnicas (negro), profesionales (ferroviario), políticas (militante) y generacionales (27 años), por otro. Estos tres ponentes se presentan también a sí mismos como representantes formales o informales de organizaciones relevantes (el gobierno, un movimiento obrero y una universidad). En consecuencia, definen la parte hasta ahora ausente: la identidad de la categoría Participante de los modelos de contexto provisionales del público, que guiará la manera en que los receptores entenderán e interpretarán los discursos de los ponentes: las expectativas respecto del discurso de un ministro, rector u obrero militante serán diferentes.

Descripción de grupo

En el discurso antirracista de base como lo formulan los miembros de la comunidad afrobrasileña, es crucial la descripción (propia) del grupo, ya que expresa el conocimiento colectivo subyacente. Pragmáticamente, estos fragmentos no ofrecen conocimiento nuevo, ya que todos los participantes conocen los hechos que conforman la historia del esclavismo, etc. En su lugar, actúan como recordatorio y énfasis en la necesidad de la ley actual en debate en ese momento: de ahí que dichos fragmentos sean semánticos (descripciones de la historia de las relaciones entre razas en Brasil) a la vez que pragmáticos (definiendo las posiciones en el debate en curso). Tras un breve resumen a cargo de un ponente negro, como miembro (marcado por el pronombre «*nós*», «*nosotros*») de la comunidad afrobrasileña, también el rector (blanco) de la Universidad de Brasilia contribuye a dicha descripción grupal en un estilo más académico (*los datos apuntan... marcados por la exclusión... el disfrute efectivo de...*):

(5)... o racismo não foi criado por nós, mas pelos brancos. Quando disseram que tínhamos de ser escravos, criaram o racismo. (Luiz Oscar Mendes)

(6) Dados apontam com clareza que os brasileiros negros, descendentes de escravos africanos, historicamente foram os mais marcados pela exclusão, sendo mais acentuada a das mulheres negras. Há quase 120 anos da Lei Áurea, ainda temos muito o que fazer para garantir o efetivo gozo da igualdade assegurada pela Constituição Federal. (Timothy Mulholland)

Nótese que la negación del ponente en el ejemplo (5) tiene funciones interaccionales: responde a los oponentes al Estatuto, quienes argumentan que la oposición que contiene al racismo y la autoidentificación de los negros reconoce el concepto de «raza» como relevante en política, y que dicho reconocimiento abrirá las puertas al antagonismo racial. Por ello, en vez de los supuestos conflictos en términos de «raza» creados por el Estatuto, se centra en lo que es relevante: es decir, el racismo y la responsabilidad de los descendientes blancos de los europeos.

Polarización ideológica: Nosotros vs. Ellos

El ponente del ejemplo (5) ya muestra que el discurso antirracista está polarizado, y especialmente dirigido contra aquellos que practican, condenan o

rechazan actuar contra el racismo. La misma polarización y negación de la opinión de la oposición al Proyecto de Ley es realizada por el siguiente ponente, quien formula en el ejemplo (7) un **contraargumento empírico** contra la negación de la división actual en términos del «apartheid» que puede observarse en cualquier ciudad:

(7) Em absoluto, não fomos nós que criamos o racismo; não fomos nós que dividimos nada – a sociedade brasileira é dividida. Qualquer pessoa séria que andar por qualquer cidade do país vai constatar a cisão, vai constatar onde estão os negros e onde estão os brancos. E isso foi promovido pelo Estado. (Paulo César Pereira de Oliveira)

Aunque normalmente «marcar» a otros como «racistas» despierta fiera resistencia entre los anti-antirracistas, y también entre los antirracistas por ser una forma de persuasión de poca eficiencia estratégica, existen, obviamente, muchas formas de conllevar lo mismo por implicación e implicatura.

(8) Fomos arrancados da África, mulheres foram estupradas, fomos roubados, mutilados, e hoje dizem que não temos de falar em raça, senão vamos dividir o Brasil. Que falácia! Que falácia! O Brasil já foi dividido há muito tempo, desde que nos arrancaram da África e nos trouxeram para cá. Essa é a divisão, e agora não querem pagar a dívida secular que têm conosco (Luis Osmar Mendes)

Por tanto, a través de una descripción muy concreta y dramática de los horrores de la esclavitud, los opositores al Proyecto de Ley actual, identificados únicamente por el pronombre «ellos» y su postura al respecto, son descritos negativamente como los descendientes ideológicos de los amos esclavistas. Por otro lado, el endogrupo afrobrasileño se representa implícitamente como las víctimas o supervivientes del esclavismo y como las víctimas o supervivientes contemporáneos de aquellos que se oponen al Proyecto de Ley porque supuestamente promueve la división racial. Además de una expresión de la **polarización** ideológica subyacente entre racistas y antirracistas, y entre negros y blancos, este fragmento también es un **contraargumento** mayor en el debate en contra del Proyecto de Ley (su supuesta divisividad). Adicionalmente, este argumento denuncia la **presuposición** de la oposición de que no había división racial antes de esta propuesta o de las políticas antirracistas actuales del gobierno. A la vez, **implica** que la oposición está negando el racismo contemporáneo en Brasil y que son racistas. Por último, la función pragmática de la intervención es **deslegitimar** a los oponentes.

Normas y valores

El discurso antirracista exhibe las **normas y valores** subyacentes de las ideologías antirracistas. Por ello, en el propio nombre del Estatuto propuesto figura el valor crucial de la equidad—como objetivo principal— mientras que **presupone** y luego documenta que la situación actual en Brasil está marcada por la desigualdad racial o étnica:

(9) O movimento negro brasileiro transformou em uma ferramenta de luta aquilo que foi a causa da sua opressão. Imputaram-nos a pecha de seres inferiores por sermos negros, e o que fizemos? Dissemos: ‘Somos negros. Somos negros e somos seres

iguais, somos seres diferentes, somos portadores de valores, somos portadores de uma história'. A partir desses valores e dessa história é que vamos reconstruir nossa existência no mundo. Vamos lutar por igualdade, estamos lutando por igualdade. Estamos lutando hoje aqui, estamos construindo essa igualdade. (Edna Maria Santos Roland)

Esta intervención combina varios elementos basados en ideología del discurso antirracista, como el énfasis en el valor de la identidad, la memoria del grupo social de la opresión, la autoidentidad de la comunidad en términos de color, los objetivos de la acción actual y los planes de futuro, y demás. La retórica omnipresente de la lucha está asimismo marcada por las **metáforas** habituales, como los argumentos como armas y el futuro del grupo como edificio.

Las normas y valores son componentes generales y abstractos de las ideologías subyacentes. En actitudes más específicas, necesitan ser traducidos en objetivos y valores más concretos, como es el caso del siguiente fragmento que defiende la controvertida política de cuotas del gobierno:

(10) Com efeito, os objetivos das cotas raciais são: a) reduzir as desigualdades raciais quanto ao acesso dos negros (as) ao ensino superior; b) promover a igualdade de oportunidade entre brancos e negros no mercado de trabalho formal; c) concretizar a democracia substantiva; d) dar oportunidade a negros (as) que serão modelos para outros negros das gerações futuras; e) corrigir os eixos estruturantes da reprodução da desigualdade social, isto é, de raça e de gênero. (Antônio Leandro da Silva)

Por tanto, la igualdad se especifica como la reducción de las diferencias en el acceso, como la equidad de los estudiantes en el mercado laboral (futuro), como la creación de oportunidades y como la mejora de la democracia. Al igual que en otros lugares del discurso antirracista, la presuposición sistemática de dichos argumentos es que actualmente no hay igualdad, acceso equitativo, oportunidad ni democracia para los afrobrasileños.

Argumentos

Los debates en el parlamento son generalmente argumentativos. Los ponentes defienden su propia posición con argumentos, y atacan y deslegitiman a los oponentes con contraargumentos. Ya hemos visto que un gran contraargumento contra la oposición al Proyecto de Ley (que diferenciar entre blancos y negros en un país enormemente mestizo lleva a división y conflicto) es que Brasil ya estaba y está dividido racialmente.

A lo largo del debate hay, por supuesto, muchas otras maniobras argumentativas, tales como:

- **El juego de números.** Repetición del hecho de que los negros constituyen el 50% de la población. Cifras de los pocos profesores negros en las universidades. El éxito del sistema de cuota en términos de estudiantes negros participantes.
- **Comparaciones internacionales.** Comparaciones con los EE.UU. y otros países donde las cuotas ya se han implementado con éxito.

Conclusiones

El enfoque sociocognitivo en los estudios críticos del discurso aboga por un análisis multidisciplinar y triangular de discurso integrando un componente discursivo, cognitivo y social. Critica los enfoques de los ECD que ligan discurso con sociedad mientras ignoran los modelos mentales personales de las experiencias e interpretaciones personales basadas en conocimientos, actitudes e ideologías compartidas socialmente. Por ello, la estructura polarizada y categórica de las ideologías subyacentes también caracteriza las actitudes sociales, que a su vez influyen los modelos mentales y opiniones personales que se expresan y reproducen finalmente a través del discurso.

Es por esto que los breves análisis de un ejemplo de propaganda xenófoba del UKIP en Reino Unido y del antirracismo como sistema de oposición a la dominación racista, por ejemplo en las políticas de gobierno en Brasil, muestran cómo la polarización entre Nosotros y Ellos (negros vs blancos) así como las categorías básicas (Identidad, Acciones, Objetivos, Normas, Valores, Aliados/Enemigos y Recursos), se dejan ver en ciertas actitudes sobre cuotas y finalmente en una serie de estructuras discursivas. El resumen del análisis del cartel del UKIP puede ser usado como una breve guía sobre *Cómo hacer un análisis sociocognitivo del discurso*.

Un análisis detallado de la interfaz cognitiva entre discurso y sociedad no solo provee base metodológica para muchas estructuras discursivas, sino que también explica cómo el discurso toma parte en la reproducción de la dominación y resistencia en la sociedad.

Notas

La versión original inglesa de este artículo fue publicada en Ruth Wodak & Michael Meyer (Eds.), *Methods of Critical Discourse Studies*. Third Edition. (pp. 62-85). London: Sage, 2015. La versión española (diferente) del artículo en la primera edición de este libro, *Methods of Critical Discourse Analysis* (2001), fue publicada en la traducción española de esa primera edición (Barcelona: Gedisa, 2009).

Lecturas adicionales

El número de referencias relevantes para este capítulo es tan alto que daré apenas unas sugerencias para lecturas adicionales sobre los temas presentados en este capítulo (para referencias en general sobre ECD y otros enfoques a los ECD, véanse los otros capítulos de este libro).

Van Dijk, T. A. (2008). *Discurso y Poder*. Barcelona: Gedisa.

Esta colección de artículos ofrece una buena introducción al enfoque sociocognitivo, centrándose principalmente en discurso político y cognición política, con muchos ejemplos de análisis crítico del discurso político racista, de ideología y de la definición de poder y abuso de poder.

Van Dijk, T. A. (ed.) (2007) *Racismo y Discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa.

Este libro editado contiene capítulos sobre racismo y discurso en México, Colombia, Venezuela, Brasil, Argentina, Chile y Perú, escritos por expertos locales. Es el único estudio en inglés (traducido del español y portugués) sobre discurso y racismo en Latinoamérica que ha sido escrito por lingüistas y sociólogos latinoamericanos.

El enfoque sociocognitivo del análisis del discurso

Van Dijk, T. A. (1999). *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria.* Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. A. (2009). *Discurso y Poder.* Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. A. (2012). *Discurso y Contexto: Un enfoque sociocognitivo.* Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. A. (2011). *Sociedad y Discurso. Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación.*

Van Dijk, T. A. (2016). *Discurso y Conocimiento. Un enfoque sociocognitivo.* Barcelona: Gedisa (en preparación).

Sobre (anti)racismo y discurso en Reino Unido, Europa y Brasil

Bonnett, A. (2000) *Anti-racism.* London, New York: Routledge.

Guimarães, A. S. A. and Huntley, L. (Eds.) (2000) *Tirando a máscara. Ensaio sobre o racismo no Brasil.* São Paulo, SP: Paz e Terra.

Twine, F. W. (1998) *Racism in a Racial Democracy: The Maintenance of White Supremacy in Brazil.* New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.

Van Dijk, T. A. (1993). *Elite Discourse and Racism.* Newbury Park, CA: Sage.

Van Dijk, T. A. (ed.) (2007). *Racismo y Discurso en América Latina.* Barcelona: Gedisa.

Wodak, R. & Van Dijk, T. A. (Eds.). (2000). *Racism at the Top: Parliamentary Discourses on Ethnic Issues in Six European States.* Klagenfurt, Austria: Drava Verlag.

Wodak, R., KhosraviNik, M., & Mral, B. (Eds.). (2013). *Right-Wing Populism in Europe: Politics and Discourse.* London: Bloomsbury Academics.

Notas biográficas

	<p>Teun A. van Dijk fue profesor de Estudios del Discurso en la Universidad de Ámsterdam hasta el 2004, y actualmente es profesor en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona y profesor visitante en la UERJ, Río de Janeiro (2016-2017). Después de sus trabajos en poética generativa, gramática del texto y la psicología del procesamiento del texto, su investigación desde principios de los años 80 se abarca desde una perspectiva más crítica, que trata la reproducción del racismo en el discurso, las noticias en la prensa, la ideología, el conocimiento y el contexto. Teun A. van Dijk es autor de varios libros en esas áreas. Ha fundado seis revistas internacionales, <i>Poetics</i>, <i>Text</i> (ahora <i>Text and Talk</i>), <i>Discourse & Society</i>, <i>Discourse Studies</i>, <i>Discourse & Communication</i>, y la revista de Internet <i>Discurso & Sociedad</i> (www.dissoc.org), de las cuales aún dirige las últimas cuatro. Teun A. van Dijk, que tiene tres doctorados <i>honoris causa</i>, ha dado conferencias en muchos países, sobre todo en América Latina. Con Adriana Bolívar, él fundó la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED) en 1995. Para una bibliografía completa, publicaciones, y otra información, visita su página web: www.discursos.org. E-mail: vandijk@discursos.org.</p>
	<p>Laura Sánchez de la Sierra es graduada en Ciencias Políticas y Derecho por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha realizado intercambios en la Freie Universität Berlin y la University of Melbourne, y actualmente está terminando un máster en Filosofía Política en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, en el que se está especializando en derechos animales.</p>
	<p>Jorge Diz Pico es Ingeniero en Informática por la Universidade da Coruña, así como máster en Ciencias de la Computación por la Chalmers Tekniska Högskola. Tras trabajar para diversas compañías internacionales como consultor de software, actualmente está finalizando un máster en Lingüística Teórica y Aplicada en la Universitat Pompeu Fabra, que dará paso el año que viene a un doctorado en neología.</p>